COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 290. ¿Cuándo se debe recibir la sagrada Comunión?

https://www.youtube.com/watch?v=UjIqmZBDXn4

Monseñor José Ignacio Munilla

290. ¿Cuándo se debe recibir la sagrada Comunión?

1389

La Iglesia recomienda a los fieles que participan de la Santa Misa recibir también, con las debidas disposiciones, la sagrada Comunión, estableciendo la obligación de hacerlo al menos en Pascua.

(Transcripción aproximada del audio)

Número 290 del Compendio del Catecismo: ***¿Cuándo se debe recibir la Comunión?***

La respuesta es:

"La Iglesia recomienda a los fieles que participan de la Santa Misa recibir también, con las debidas disposiciones, la sagrada Comunión, estableciendo la obligación de hacerlo al menos en Pascua".

Quizás nos pueda sorprender un poco esta pregunta, pero tiene detrás de ella un recorrido histórico muy grande. Entre los cinco mandamientos de la Madre Iglesia, entre ellos el primero es: ***"Oír misa entera todos los domingos y fiestas de guardar"***. Dice, fijaros: "oír misa". El tercer mandamiento es: ***"Comulgar al menos una vez al año por Pascua"***. ¿Cómo es posible que diga ir a misa todos los domingos y, sin embargo, otro mandamiento sea comulgar al menos una vez al año por Pascua? ¿Cómo se explica eso? ¿Y el resto de los domingos?

Tiene una historia que merece la pena relatar. Porque Jesús nos dijo que necesitamos comer y beber su sangre para tener vida eterna, pero Jesús no habló de la frecuencia con que conviene hacerlo; eso no lo dejó escrito. Es verdad que si uno toma la imagen del maná (el maná era una figura de la Eucaristía) los israelitas lo comían diariamente para poder seguir su camino. Pero es cierto que no hubo (dejando ya el maná como símbolo de lo que sería la Eucaristía, a la hora de decir cómo celebró la comunidad cristiana la Eucaristía), una regla unificada para todo el mundo.

Por ejemplo, hay algún texto como el de Hechos de los Apóstoles 2, 46, que dice: ***"Con perseverancia acudían a diario al Templo en un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento de la alegría"***. Quizás cabría decir por este texto que ese "partir el pan" también era celebrar la Eucaristía, que era diario. Pero uno ve en otros textos de San Pablo que, sin embargo, cuando él está en Tróade, allí celebran un día a la semana la Eucaristía, el primer día de la semana, el domingo. Y así vemos distintas, digamos, tradiciones.

Tertuliano, por ejemplo, es uno de los autores en que por primera vez vemos como se hace la celebración de la Eucaristía no solo el domingo, sino también algún día entre semana. San Cipriano habla de la comunión diaria. Pero digamos que no en todos los lugares se celebraba la Eucaristía diariamente y, además, no siempre comulgaban en las eucaristías todos los participantes.

Hay que decir que la Iglesia primitiva, en la época que llamamos patrística, la mayoría de los fieles sí comulgaban cuando iban a misa, obviamente entendiendo que estuviesen bien dispuestos, habiéndose reconciliado. Incluso digamos que, en aquellos tiempos, incluso se extiende, se lleva la comunión a los enfermos. Y los eremitas, que no son sacerdotes, también reservan, se les lleva la comunión para que los eremitas puedan ellos tener un lugar de reserva y comulgar diariamente en sus ermitas.

Pero hay que decir que el criterio es diverso. San Ambrosio, por ejemplo, dice que no se atreve a dar un criterio de si conviene que la comunión sea más frecuente o menos frecuente. Y San Agustín dice que hay muchos argumentos a favor de la mayor frecuencia o menor frecuencia.

Llega la Edad Media, que paradójicamente es una edad en la que la cristiandad tiene una profunda fe, sin embargo, se extendió el que se participase la Eucaristía comulgando en muy pocas ocasiones. Tal es así que en la Edad Media el cuarto Concilio de Letrán obligó a los fieles, bajo pena de excomunión, a comulgar por lo menos una vez al año, porque veía que se estaba extendiendo entre los fieles un cierto temor reverencial a sentirse indigno para recibir el Cuerpo de Cristo, hasta el punto de que la Comunión era muy extraña; y se pidió que, por lo menos por Pascua, se comulgara.

Os voy a dar unos datos que os van a sorprender: en la Edad Media las clarisas solían comulgar seis veces al año; los dominicos, cuatro veces al año. Las órdenes religiosas tenían sus normas. Uno puede decir: "¿Y una clarisa, una monja de clausura, comulgaba seis veces al año?". Sí, el resto de los días asistía a la Eucaristía, participaba, pero sin comulgar por el hecho de que se subrayaba mucho nuestra indignidad y la importancia de estar bien preparado para recibir la Eucaristía.

Pero gracias a Dios el Espíritu suscitó en muchos santos, como Santa Catalina de Siena, San Vicente Ferrer. El propio Concilio de Trento subrayó la importancia de que los fieles deberían comulgar con mayor frecuencia, incluso comulgar siempre que asistiesen a misa si es que estaban bien dispuestos para poder hacerlo. Así, los discípulos de San Ignacio de Loyola, de San Felipe Neri, empezaron a proponer la confesión frecuente.

Pero siempre existió, digamos, una tensión entre quienes proponían comulgar con mayor frecuencia y quienes subrayaban que, al ser un misterio tan santo, el hombre no lo debía de recibir con tanta facilidad porque eso podía llevar a banalizarlo. La herejía jansenista, que era muy rigorista, introdujo un temor reverencial de manera que también alejó a muchas personas de la Eucaristía.

Pero yo os voy a poner como testimonio y como sacerdote: yo recuerdo que algunas personas esperaban el Jueves Santo para confesarse con el sacerdote un rato antes de la Eucaristía del Jueves Santo, y después de esa confesión comulgaban en la misa del Jueves Santo y no volvían a comulgar ya, porque les parecía que tenían que estar recién confesados para poder comulgar. Obviamente existía una deformación que, gracias a Dios cambió. Fue especialmente en el inicio del siglo XX, San Pío X, y también otros papas, pero San Pío X con una aprobación oficial, quien hizo una gran reforma para aconsejarnos la comunión frecuente, incluso la comunión diaria. También San Pío X acercó la comunión a los niños; permitió que los niños que tuviesen discernimiento pudiesen comulgar, adelantando mucho la edad de la comunión.

La Iglesia, por lo tanto, aun consciente de que tener tan cerca el misterio de Jesucristo puede tener el riesgo de la rutina o de banalizarlo, sin embargo, ha ido caminando hacia una conciencia de aconsejarle a los fieles que, con las debidas disposiciones (obviamente teniendo el alma bien preparada), reciba el Cuerpo de Cristo siempre que participe en la Santa Misa. Y también le

aconseja, al mismo tiempo, una participación frecuente en la Santa Misa, incluso diaria, a aquellos que pueden y se sientan llamados a ello.